

gimiento de la Reina, luego que observaron el desorden del enemigo, sin embargo de estar desarmados, sorprendieron al centila de Huacal en la puerta de dichas casas reales, le quitaron el fusil, lo metieron para adentro, y con el mismo fusil hicieron rendir las armas á los otros dos centinelas que en la puerta de la cárcel custodiaban al europeo citado; encerraron á los tres expresados centinelas, y Gonzalez se echó en los hombros al engrillado europeo, lo llevó á una herrería para quitarle las prisiones, y lo condujo á su casa enteramente libre, accion que por sí misma se recomienda. Iba Bernardo Huacal con algunos de sus compañeros llegando á la portería de las monjas, cuando oyendo el toque de las campanas se revuelve y pregunta al pueblo ¿qué novedad ocurre? la respuesta fué un diluvio de piedras que arrojaron sobre él, con lo cual se atemoriza y huye, la plebe lo persigue, y saliéndose ya de la villa, el dragon de la Reyna, Centeno lo detiene, se abraza con él, con tal valor y atrevimiento que no le suelta, hasta que el inicuo compañero de Huacal, coje por detrás á Centeno, dándole tanta puñalada á Centeno, que en la misma noche de este dia murió. La multitud aprende á Huacal y á su compañero Mireles, y vivos los conduce á la cárcel. Por todas partes eran perseguidos los fugitivos, y ninguno hubiera librado, si no se hubieran valido de la ligereza de sus caballos.

El triunfo fué completo, pues quedó preso el feroz Huacal y algunos de sus principales compañeros. Les quitamos un cañon, algunos fusiles, pistolas, sables y las lanzas, sin mas desgracia de nuestra parte, que la muerte del valiente dragon Centeno, y uno de la plebe que recibió una ligera herida en la frente. De parte de los malvados hubo dos muertos, tres heridos mortalmente de bala y todos hubieran perecido, si los vecinos honrados que andaban con el pueblo no les hubiesen suplicado á los de la plebe, los dejaran hasta morir cristianamente.

El valor y entusiasmo de este vecindario, no soy capaz de describirlo á V. S. Todas las clases de gentes reunidas á un solo fin, formaban sus cuerpos de defensa, capaz de imponer terror á los mayores enemigos. Hombres, mujeres, y aun muchachos acometian llenos de intrepidez y firmeza á estos iniquos. La accion fué tan violenta que habiendo empezado las disposiciones á las once de la mañana, á la

una del dia, todo se habia concluido, el pueblo se paseaba lleno de regocijo y alegría, pidiendo á la iglesia echasen un repique solemne por esta victoria, como se verificó por cuatro veces consecutivas.

Yo recomiendo á V. S. á todos los vecinos de esta villa, así celestiásticos como seculares, pues todos mostraron su felicidad y patriotismo, los soldados exedieron mis esperanzas, pues aun siendo tan pocos deseaban con ansia batirse con los enemigos, D. Ignacio Lavamuel, D. Francisco Aguado, D. Pedro Olguin, D. Miguel Vallejo, D. Cayetano Luna, D. Josef Mireles, D. Máximo Castañeda, D. Manuel Yañez, D. Hermenejildo y D. Josef Franco, dieron pruebas de su valor y de su adhesion á la justicia. No hallo términos con que recomendar á V. S. este pueblo, que con tanto valor y fidelidad se portó, y aunque obró tumultosamente, pero guardó silencio y obediencia cuantas órdenes se le daban entre estos, es muy recomendable Máximo Chagoya, que fué uno de los que mas sirvieron en convocar la plebe, y el primero que en la plazuela del Colejio, en compañía de una frutera llamada la Doña Juana, cojió á uno de los principales sátelites de Huacal, y sin maltratarlo, bien asegurado lo llevó á la cárcel.

La accion fué extraordinaria, y la debemos contar entre los beneficios particulares que nos ha hecho el Todo poderoso, pues nos libertó de un asesino que intentaba sacrificar á muchos inocentes. Cuando recibí el oficio de V. S. con fecha diez y ocho del corriente, en contestacion al parte que sobre esto mismo envié á V. S., ya se habia pasado por las armas á Bernardo Huacal y á Jorge Dolores Mireles, su inseparable compañero, el mismo dia diez y ocho por la noche, dentro de la cárcel, por evitar cualquiera exeso, respecto de no haber tropa suficiente, y al siguiente dia se colgaron los cuerpos con su propio traje, en la horea de la plaza, desde las once de la mañana hasta las tres de la tarde. El veinte por la noche fueron pasados por las armas, dentro de la carcel, tambien por el mismo motivo once reos cómplices de Huacal, llamados Diego Ibarra, Antonio Espinosa, Manuel Vazquez, Onofre Alvarez, Julian Salazar, Pedro Guerra, José María Ramirez, José María Castillo, Juan José Salazar, Guadalupe Ramirez y José Ramon Guerrero, cuyos cuerpos en su traje, se presentaron al público en la plaza al siguiente dia. Los que se pusieron en libertad con

las fianzas y seguridad conveniente fueron siete á quienes los mismos reos ajusticiados, declararon estar inocentes, y se halló ser así en las declaraciones propias, de los que se libertaron.

Dios guarde á V. S. muchos años. San Miguel el Grande, Noviembre 25 de 1811.—*Miguel María Malo.*

Sr. general en jefe brigadier D. Felix Calleja.—Es copia, *Bernardo Villamil.*"

*Observaciones*

La difícil posicion en que se encontró el brigadier Calleja al partir de Leon para Guanajuato, por el reducido número de fuerzas que lo acompañaban, debió ser aprovechada por el ejército independiente, que mucho mayor en número, con gefes entendidos como Rayon, López, Navarrete, Muñiz, Torres, García (y otros muchos que pudieron reunir violentamente, porque no se hallaban á larga distancia) y atacar por distintos puntos al brigadier Calleja en Leon. El éxito de esta operacion habria sido seguro, porque el gefe realista no tenia los elementos necesarios para defenderse, ni podia contar con auxilios extraños. El teniente coronel Trujillo no podia protegerlo, por que temia fuere invadida la provincia, por las fuerzas del general Morelos, que dominaban ya en todo el Sur: de Querétaro, tampoco nada podia esperar; las escasas fuerzas con que contaba, no eran suficientes para contener los avances de los guerrilleros Villagran; no de San Luis Potosí, por que no habia mas tropa que la necesaria, para conservar la ciudad; no de Nueva Galicia, por que difícil era que el general Cruz, pudiera desprenderse de un cuerpo de ejército, capaz de salvar aquella situacion. En consecuencia, el brigadier Calleja no obstante su pericia, se habria visto obligado á sucumbir ó entrar en arreglos con

el partido independiente, que al fin le habrian dado el triunfo. Ciertamente, que para realizar esta combinacion, preciso era contar con la obediencia ciega de los gefes, con la disciplina y subordinacion de los soldados, requisitos indispensables, pero que desgraciadamente no se encontraban en muchos de aquellos gefes. Tal vez hubo otras razones que impidieron á Rayon emprender la operacion indicada. Los servicios prestados por el guerrillero Albino García, en sus continuas escursiones á los pueblos de Pénjamo, Piedad, Guanajuato y Celaya así como sus violentas marchas de un punto á otro, ocasionaba á las fuerzas realistas grandes perjuicios teniéndolas en constante movimiento y obligándolos ha hacer marchas forzadas, sin ningun buen resultado. Natural era que en esta continua agitacion y en que no era posible guardar una estricta disciplina, se cometiesen por una y otra parte abusos y grandes desórdenes. Bernardo Huacal, el mas temible de todos los que aparecian en aquella época, no por su aptitud para la guerra, sino por su exesiva crueldad y atentados, léjos de favorecer con sus operaciones la causa nacional, le engendraba enemigos desprestigiándola, hasta que al fin recibió este feroz indio, el justo castigo de sus delitos.

Colocado el brigadier Calleja en el centro de este vórtice revolucionario, llama la atencion su habilidad y tacto en todas las providencias que dictó, dotado de un talento verdaderamente administrativo, reorganizaba toda clase de elementos, no solo para seguir haciendo la guerra, sino para arreglar la administracion en las poblaciones. Muy superior al Virrey Venegas, por los conocimientos prácticos que tenia del país y de sus habitantes, ni esperaba órdenes ni consultaba con el superior sus operaciones, siendo él, verdaderamente la columna del partido realista. Victorioso en todas las acciones que habia tenido con los independientes, juzgábase muy superior á todos sus compañeros, abrigando la idea de que pronto ocuparia el puesto del Virrey, para cuyo objeto contaba con la influencia de sus partidarios, en la metrópoli.

En el próximo capítulo daré á aconocer los nuevos descalabros que sufrieron las fuerzas realistas, así como las ventajas que obtuvo el general Rayon, en la villa de Zitacuaro.